



# Asamblea General

Sexagésimo quinto período de sesiones

**26<sup>a</sup>** sesión plenaria

Martes 5 de octubre de 2010, a las 15.00 horas

Nueva York

*Documentos Oficiales*

*Presidente:* Sr. Deiss ..... (Suiza)

*En ausencia del Presidente, el Sr. Ndong Mba (Guinea Ecuatorial), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.*

*Se abre la sesión a las 15.10 horas.*

## **Tema 108 del programa (continuación)**

### **Memoria del Secretario General sobre la labor de la Organización (A/65/1)**

**Sr. Khazaee** (República Islámica del Irán) (*habla en inglés*): En primer lugar, quiero expresar mi agradecimiento por la oportunidad que se me brinda de examinar la Memoria del Secretario General sobre la labor de la Organización, que figura en el documento A/65/1. Permítaseme rendir homenaje a todos los dedicados colegas, funcionarios y expertos de las Naciones Unidas que perdieron la vida en diferentes países en el último año y expresar mis condolencias.

Voy a limitarme a algunas de las principales cuestiones que figuran en la Memoria del Secretario General que consideramos dignas de mencionar. Una de las partes más importantes de la Memoria se refiere a la creación de unas Naciones Unidas más fuertes. Con respecto a esta cuestión, compartimos la idea del Secretario General de que

“La Organización es algo más que un complejo de edificios, una sucesión de reuniones, una colección de informes, una serie de consultas

o incluso un conjunto de principios y programas” (A/65/1, párr. 165).

Sin embargo, creemos que esta es una cara de la moneda cuando se trata del fortalecimiento de las Naciones Unidas. También consideramos que la Organización defiende sus compromisos con los pueblos del mundo por medio de sus principios y programas, que han sido respaldados y aprobados por sus Estados Miembros. La Carta de las Naciones Unidas le pide a la Secretaría que respete los principios y lleve a cabo los programas en forma minuciosa e imparcial.

Si consideramos que el multilateralismo constituye el núcleo de las Naciones Unidas, entonces éstas deben ser consideradas como una Organización que es propiedad de todos sus Miembros y está gobernada por ellos, como queda bien simbolizado en la Asamblea General. La propiedad y la conducción de sus labores están previstas en los tres pilares principales de las actividades de las Naciones Unidas, como se define claramente en la Carta y fue reafirmado por los Estados Miembros en varios acuerdos internacionales. Es necesario tratar eso de una manera equilibrada y considerarlo como parte del programa de la Organización.

En este sentido, se esperaba que dada la necesidad de intensificar el multilateralismo la promoción del papel de la Asamblea General como el órgano más representativo de las Naciones Unidas

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-506. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.

10-56789 (S)



**Se ruega reciclar**

encargado de la formulación de políticas estuviera en el primer lugar del programa de esta Memoria. Sin embargo, a nuestro juicio, no ha recibido una adecuada atención en la Memoria, pese a los mejoramientos realizados durante el último año por medio de la labor del Grupo de Trabajo Especial sobre la Revitalización de la Asamblea General. El Grupo de Trabajo aprobó por consenso el incremento del papel de la Asamblea General. En efecto, la revitalización de la Asamblea General como parte de la reforma integral de las Naciones Unidas es un proceso dinámico y continuo. Por ello, debemos seguir comprometidos de manera constructiva con el proceso en curso, con el propósito de fortalecer el papel y la autoridad de la Asamblea.

La tendencia a exagerar la importancia de algunas esferas a expensas de otras perjudicará el equilibrio de las actividades de las Naciones Unidas y, por ende, su imagen de Organización que trabaja para todos. Lamentablemente, la parte sustantiva de la Memoria refleja la existencia de ese desequilibrio en las actividades de las Naciones Unidas en las esferas del desarrollo y las asociaciones mundiales tendientes a fortalecer la función de las Naciones Unidas en el sistema económico y financiero internacional tras las secuelas de la crisis.

Adherimos a la opinión expresada por el Secretario General con respecto a los efectos negativos de las actuales crisis económica y alimentaria sobre los derechos humanos. En gran parte del mundo en desarrollo, los esfuerzos nacionales en materia de desarrollo orientados a brindarle al pueblo una vida mejor han sufrido demoras debido al peso de esas crisis. Creemos que la respuesta del sistema de las Naciones Unidas a estos desafíos debe abarcar también el reconocimiento del derecho al desarrollo. Además, compartimos las preocupaciones expresadas en la Memoria con respecto a los crecientes casos de xenofobia y discriminación contra los que no son ciudadanos.

Por lo que se refiere a las operaciones de mantenimiento de la paz, celebramos la noticia de que la cantidad de misiones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas no se incrementará considerablemente en el futuro y que ha llegado el momento de consolidar y profundizar nuestro trabajo con respecto a las existentes. Si esta predicción se considera como base de las políticas y acciones de las Naciones Unidas en materia de mantenimiento de la paz para los próximos años, nos corresponde a nosotros

hacer todos los esfuerzos posibles para asegurar que la ampliación de los procesos de mantenimiento de la paz en diferentes países y regiones sea el resultado de estrechas consultas entre los principales protagonistas, incluidas la Asamblea General, la Secretaría, los países que aportan contingentes y los representantes de los países anfitriones.

Además, debe prestarse la debida atención al hecho de que todas las estrategias y políticas de la Secretaría con respecto a la cuestión del mantenimiento de la paz deben ser el producto de un diálogo abierto e inclusivo con los órganos intergubernamentales pertinentes de las Naciones Unidas, en especial la Asamblea General y su Comité Especial de Operaciones de Mantenimiento de la Paz.

También es importante señalar que se ha creado una serie de operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz después de actos de agresión militar contra algunos países y la ocupación ilegal de sus tierras. A ese respecto, las tres misiones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz en el Oriente Medio, a saber, la Fuerza de las Naciones Unidas de Observación de la Separación, la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano y el Organismo de las Naciones Unidas para la Vigilancia de la Tregua, se iniciaron después de que cierto régimen ocupó de manera ilegal y por la fuerza las tierras de otros tres países de la región.

Resulta innecesario decir que la única forma de que estas misiones concluyan su tarea con éxito consiste en ejercer presión sobre la Potencia ocupante para obligarla a aceptar la voluntad de la comunidad internacional, reflejada en docenas de resoluciones de las Naciones Unidas, de que se retire incondicionalmente de todas las tierras ocupadas. Este es uno de los principales requisitos para la instauración de una paz duradera en la región.

Con respecto al desarrollo de nuevos conceptos en la Memoria, debemos evitar que incluso de manera artificial se asigne prioridad a ideas vagas, indefinidas y controversiales que aún se encuentran sometidas al examen y la consideración de los Miembros, como el concepto de la responsabilidad de proteger o el de los bienes públicos mundiales. Indudablemente, la comunidad internacional debe permanecer alerta para que los horrores de los asesinatos en masa y el genocidio del pasado no se repitan en el futuro. Sin embargo, esto no debe hacerse en una forma que

perjudique los principios establecidos en la Carta de las Naciones Unidas, en especial los principios del respeto por la soberanía, la integridad territorial y la independencia política de los Estados y la no intervención en sus asuntos internos.

La República Islámica del Irán cree que es necesario que la idea de la responsabilidad de proteger sea más debatida, se defina más claramente y se perfeccione. Las deliberaciones realizadas hasta ahora sobre esta idea indican claramente que todavía subsisten muchos interrogantes y preocupaciones en torno a este concepto que tienen que abordarse. Así pues, no podemos apoyar la manera en que se hace referencia a esta idea en la Memoria. Por lo tanto, esperamos que el Secretario General reconsidere el formato de las futuras Memorias y mantenga su dedicación a los tres pilares principales de las actividades de las Naciones Unidas.

Mi delegación, junto con muchos países en desarrollo que no están adecuadamente representados, sigue preocupada por el hecho de que la Secretaría no ha logrado alcanzar el objetivo de la representación geográfica equitativa con relación a su personal, sobre todo en los cargos directivos superiores. Seguimos instando al Secretario General a que comprometa a su Oficina con este fin y mejore el carácter internacional de la Secretaría.

Por último, celebramos la cooperación de las Naciones Unidas con las organizaciones regionales, teniendo en cuenta los principios y los objetivos de las Naciones Unidas que están consagrados en la Carta. También solicitamos la ampliación del alcance geográfico de esa cooperación de forma tal que se incorpore a todas las organizaciones regionales activas y dispuestas, incluidas las organizaciones regionales asiáticas, en especial la Organización de Cooperación Económica en la región de Asia occidental.

**Sr. Valero Briceño** (República Bolivariana de Venezuela): La República Bolivariana de Venezuela saluda al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, y le agradece la presentación a la Asamblea General de su Memoria anual sobre la labor de la Organización (A/65/1). Agradecemos los buenos oficios del Secretario General, que permitieron la reactivación del mecanismo del buen oficiante al nombrar al ilustre jamaquino Norman Girvan para que fomente el diálogo en torno al diferendo territorial entre Venezuela y Guyana por el territorio de la Guayana Esequiba.

A pesar de lo señalado en la Memoria del Secretario General, la crisis económica y financiera mundial del capitalismo continúa profundizándose, crisis provocada por los especuladores financieros con la complicidad de gobiernos poderosos en el mundo y las instituciones de Bretton Woods.

Consideramos que las Naciones Unidas deben promover un modelo de desarrollo sustentado en los valores de la solidaridad, la justicia, la inclusión social, la igualdad, el respeto a los derechos humanos y la participación ciudadana.

Venezuela demanda la reforma del Consejo de Seguridad, para lo cual se requiere que en forma inmediata se amplíe su composición con representantes de los países de África, Asia, América Latina y el Caribe. Venezuela exige que se eliminen los privilegios antidemocráticos derivados del uso del veto, heredados de la Segunda Guerra Mundial y de la guerra fría.

Venezuela demanda que la Asamblea General, como expresión de todos los países, recupere sus fueros, que le vienen siendo usurpados por el Consejo de Seguridad, y aboga por la participación directa y universal de todos los países en un plano de igualdad en la selección del Secretario General.

Según el Artículo 100 de la Carta de las Naciones Unidas, el Secretario General y el personal de la Secretaría “no solicitarán ni recibirán instrucciones de ningún gobierno ni de ninguna autoridad ajena a la Organización”. Es claro, por lo tanto, que el Secretario General debe representar a toda la Organización y debe velar para que los intereses de los países poderosos no se impongan sobre los más vulnerables. Consideramos que es inconveniente que se pretenda introducir en las labores de la Organización acuerdos alcanzados en otros foros de negociación, como por ejemplo el Grupo de los 20 y el Grupo de los Ocho.

Venezuela aspira a que en la próxima cumbre sobre el cambio climático, a celebrarse en Cancún a fines de este año, se alcance un acuerdo jurídicamente vinculante y ambicioso en su contenido que respete de manera escrupulosa la Convención Marco sobre el Cambio Climático y el Protocolo de Kyoto, que algunos quieren desconocer.

El Secretario General alega en el párrafo 108 de su Memoria que en el marco de la Conferencia de Copenhague sobre el Cambio Climático “se progresó considerablemente en la creación de un consenso

político amplio que puede dar ímpetu a las negociaciones mundiales”. Sostiene asimismo en el párrafo siguiente que la negociación sobre el cambio climático debe tomar “como base los elementos de acuerdo que surgieron en Copenhague”, pero obvia, de manera preocupante, la mención al Protocolo de Kyoto.

Queremos recordar que el Presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Hugo Chávez Frías, expresó el desacuerdo de los países que integran la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA) por la manera antidemocrática en que fue adoptado el Acuerdo de Copenhague.

Preocupa que se incorpore en la Memoria del Secretario General el concepto de la responsabilidad de proteger y más aún que se lo considere, según el párrafo 85, como un requisito indispensable “para la promoción del bienestar humano” que permitiría “lograr sistemas políticos estables”. En la resolución 63/308 de la Asamblea General, los Estados Miembros acordaron continuar evaluando y considerando este concepto. Queremos enfatizarlo: el concepto de la responsabilidad de proteger está aún en debate por los Estados Miembros. Es cuestionable, por lo tanto, que existan ya oficinas y funcionarios dedicados a promover este concepto en el marco de la Organización. Quisiéramos preguntar qué resolución ha dado el mandato para ello.

El concepto de la responsabilidad de proteger es una sofisticada variante de la intervención humanitaria que fue rechazada ya en este foro. Este concepto erosiona los principios de soberanía, de integridad territorial y de no interferencia en los asuntos internos de otros Estados, que están consagrados en la Carta de las Naciones Unidas. Sin estos principios, los países en desarrollo quedarían a merced de los designios de las Potencias imperialistas que pretenden imponer, no pocas veces con la fuerza, sus intereses económicos, políticos y militares.

El jefe de Estado de la República Bolivariana de Venezuela, Hugo Chávez Frías, ha expresado:

“Hay un grupo de países que se creen superiores a nosotros, los del Sur, a nosotros, el Tercer Mundo, a nosotros, los subdesarrollados, o, como dice el gran escritor Eduardo Galeano, nosotros, los países arrollados como por un tren que nos arrolla en la historia.”

Es deplorable, por lo tanto, que existan países imperialistas que se consideran depositarios de la grandeza moral, de la verdad y la libertad y desprecian las tradiciones culturales, históricas y religiosas de otros pueblos.

Las Naciones Unidas que tenemos hoy reflejan las injustas e inequitativas relaciones de poder mundial. Ya lo hemos planteado. Es la hora de la refundación de las Naciones Unidas. Es la hora de evitar que esta Organización siga siendo un instrumento de los países poderosos y exprese los intereses de todos los países, en particular de los países en desarrollo.

**Sr. Sangqu** (Sudáfrica) (*habla en inglés*): Mi delegación agradece al Secretario General su Memoria anual, que figura en el documento A/65/1. Sudáfrica considera que el debate acerca de la Memoria del Secretario General sobre la labor de la Organización es una manera correcta de comenzar nuestras actividades en la Asamblea General, pues permite a los Estados Miembros y a la Secretaría evaluar el trabajo que estamos haciendo como Organización y reflexionar al respecto.

Deseo referirme a la conclusión del Secretario General en el sentido de que

“La Organización es algo más que un complejo de edificios, una sucesión de reuniones, una colección de informes, una serie de consultas o incluso un conjunto de principios y programas. Fundamentalmente, la Organización es su gente” (A/65/1, párr. 165).

Si en realidad la Organización es su gente, siempre debe reflejar en sus decisiones y su aplicación los intereses de la gente, en especial de la más pobre.

Hay muchas cuestiones importantes que se ponen de relieve en la Memoria del Secretario General. Sin embargo, solo destacaré tres, a saber, el cumplimiento de los compromisos, el cambio climático y la paz y la seguridad internacionales.

Recién hemos concluido una exitosa Reunión Plenaria de Alto Nivel de la Asamblea General sobre la aplicación integrada y coordinada de la Cumbre del Milenio y su seguimiento, en la que nuestros dirigentes reiteraron el compromiso de alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) para 2015. A este respecto, es fundamental que se intensifique la cooperación internacional y se fortalezcan las

asociaciones mundiales para concretar los ocho ODM para 2015. Reiteramos nuestro llamamiento a todos los Estados, en especial a los países desarrollados Miembros, a que cumplan sus compromisos.

Muy a menudo escuchamos que se hacen promesas muy generosas, pero hace falta que esos compromisos se apliquen. Los Gobiernos receptores toman seriamente esos compromisos y esas promesas, pues dependen de ellos en sus esfuerzos programáticos tendientes a prestar a sus pueblos los servicios que son tan necesarios. Por ejemplo, hemos tomado nota de que en la Memoria del Secretario General se manifiesta que menos de la mitad de los Estados miembros de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos ha cumplido con su objetivo de donar a los países menos adelantados del 0,15% al 0,20% del ingreso nacional bruto.

Es motivo de igual preocupación para mi delegación el proyectado déficit de 16.000 millones de dólares en la asistencia oficial para el desarrollo prometida al continente africano en la reunión del Grupo de los Ocho que se realizó en Gleneagles en 2005. El Secretario General señala correctamente que “Se empiezan a entrever los frutos que ha dado para el desarrollo de África un decenio de profundo compromiso con la reforma y la estabilidad política y económica (Ibíd., párr. 32). Sin embargo, en la Memoria también se mencionan las necesidades especiales de África y las consecuencias que la declinación en la asistencia oficial para el desarrollo y el reducido crecimiento económico tendrán sobre la forma de enfrentar estas necesidades y estos desafíos, así como sobre nuestra estabilidad tan arduamente lograda.

No podemos estar más de acuerdo con el Secretario General cuando manifiesta que “Los Africanos no necesitan compasión ni caridad” (Ibíd., párr. 35). A este respecto, necesitamos apoyo e instrumentos para encarar los desafíos que enfrentamos, no sólo para mejorar la vida de todos los pueblos de nuestro continente sino también para asegurar la estabilidad y el crecimiento económico sostenidos. La posición de larga data de Sudáfrica es que el mundo no puede progresar plenamente y concretar sus posibilidades si África queda al margen. Seguimos comprometidos con los objetivos de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África y continuaremos promoviéndolos durante nuestra participación en el sexagésimo quinto período de

sesiones de la Asamblea General y sus Comisiones Principales.

Uno de los principales desafíos que también se señalan en la Memoria del Secretario General es el cambio climático, que es una de las cuestiones fundamentales en el programa de esta Organización. Tomamos nota de los empeños del Secretario General por asegurar que la participación en las conversaciones sobre el cambio climático sea un imperativo estratégico para los dirigentes del mundo. Mi delegación apoya el Acuerdo de Copenhague, que contiene los elementos para un acuerdo político dentro del contexto de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático y puede servir como base para un proceso de negociación de doble vía. Debemos aprovechar los avances ya realizados e intensificar el impulso con el propósito de lograr un acuerdo jurídicamente vinculante en la Conferencia sobre el cambio climático que se realizará a fines de este año en México.

Todos nuestros esfuerzos en la búsqueda del desarrollo sostenible sólo tendrán un efecto marginal si no podemos garantizar la paz y la seguridad para nuestro pueblo. El Secretario General ha manifestado correctamente que la obligación de mantener la paz y la seguridad internacionales por medio de la prevención, la contención y la solución de los conflictos está consagrada en la Carta de esta Organización y forma parte de su tarea. Mi delegación ha tomado nota con satisfacción de los empeños del Secretario General y esta Organización por ayudar con la diplomacia preventiva, incluidos los esfuerzos de mediación e iniciativas tales como la consolidación de la paz y el fomento de la capacidad en la etapa posterior al conflicto, sobre todo en África y el Oriente Medio. Si bien se han registrado progresos en los intentos de las Naciones Unidas por trabajar con la Unión Africana en apoyo de los esfuerzos que en procura de la paz se realizan en nuestro continente, mucho más queda todavía por hacer para aplicar el informe Prodi sobre el Capítulo VIII de la Carta.

Este año se celebra el quincuagésimo aniversario de la aprobación de la resolución 1514 (XV) sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales. En esa resolución se afirmó el derecho inalienable de los países y los pueblos a la libertad total, el respeto universal por los derechos humanos y el derecho a la libre determinación. Sudáfrica lamenta el hecho de que la promesa que contienen la Carta de

las Naciones Unidas y esa resolución no se haya concretado totalmente en África en lo que se refiere al Sáhara Occidental, la última colonia que queda en el continente africano. El pueblo del Sáhara Occidental debe ejercer plenamente su derecho a la libre determinación y lo merece. A ese respecto, las Naciones Unidas deben desempeñar un papel significativo para asegurar que el pueblo del Sáhara Occidental ejerza su derecho a la libre determinación.

Las Naciones Unidas deben continuar trabajando en el logro de una solución duradera y pacífica en el Oriente Medio. Si bien las pocas rondas de conversaciones directas entre israelíes y palestinos que se realizaron durante septiembre de 2010 parecieron demostrar una clara intención de ambas partes de hacer avanzar el proceso de paz, mi Gobierno ha observado con profunda preocupación que no se ha renovado la suspensión parcial impuesta por el Gobierno israelí en noviembre de 2009 sobre la construcción de asentamientos israelíes en la Ribera Occidental palestina ocupada. Instamos al Gobierno israelí a que respete sus compromisos internacionales previos poniendo fin a toda nueva construcción de asentamientos en la Ribera Occidental palestina. De esa forma, Israel demostraría su seria intención de lograr el establecimiento de un Estado palestino viable y totalmente independiente, que viva junto a Israel en paz y dentro de fronteras internacionalmente reconocidas. Durante mucho tiempo, los sueños del pueblo de Palestina han sido frustrados por medidas indiferentes y por cada nuevo proceso de paz que no logró crear un Estado palestino viable y completamente independiente.

En nuestra opinión, esta Organización necesita desesperadamente una reforma para ser más eficiente al responder a cuestiones relativas a la paz y la seguridad internacionales. En este sentido, debemos continuar con nuestros empeños por revitalizar a la Asamblea General.

Reconocemos la creciente cooperación entre este órgano y el Consejo de Seguridad y alentamos a la Organización a que continúe fortaleciendo sus esfuerzos para responder a cuestiones que son motivo de preocupación internacional, incluidas la paz y la seguridad. No queremos que la Asamblea General usurpe el mandato del Consejo de Seguridad, pero creemos que si el Consejo trabaja junto con la Asamblea podrá responder con mayor eficacia a las crisis internacionales.

Creemos que es necesaria y urgente una reforma amplia del Consejo de Seguridad. África y América Latina han esperado demasiado para obtener una representación permanente. Por consiguiente, el Consejo de Seguridad debe aumentar el número de miembros en ambas categorías, en especial la de miembros permanentes, a fin de reparar esa injusticia histórica.

Acabamos de finalizar el debate general del sexagésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General. El tema del debate fue “Reafirmar la función fundamental de las Naciones Unidas en la gobernanza mundial”. Sudáfrica reitera su compromiso con el principio del multilateralismo y la función central que las Naciones Unidas desempeñan en la gobernanza mundial. Como Estados Miembros, debemos redoblar nuestros esfuerzos para asegurar que todos los órganos principales de esta Organización se concentren en el examen de las necesidades de nuestros pueblos, sobre todo de los más vulnerables.

Por último, mi delegación desea agradecer al Secretario General y la Secretaría sus servicios a esta Organización. Transmitimos al Secretario General, a la Secretaría, al Presidente de esta Asamblea y a todos los Estados Miembros nuestro compromiso de asegurar que avancemos hacia nuestro objetivo común de lograr un mundo mejor para todos.

**Sr. Sinhaseni** (Tailandia) (*habla en inglés*): En primer lugar, quiero sumar mi voz a la de aquellos que agradecieron al Secretario General su Memoria (A/65/1). Tailandia ha estudiado esa Memoria cuidadosamente. Estamos de acuerdo con la evaluación del Secretario General de que la recuperación global que se está produciendo es frágil y desigual y que se necesitan voluntad e iniciativa políticas para mejorar el bienestar de todos, en especial de los pobres y vulnerables.

Tailandia cree que el multilateralismo no es una alternativa sino una obligación si queremos concretar nuestros objetivos comunes. Con su composición universal, las Naciones Unidas pueden y deben hacer más para brindar un liderazgo mundial y coordinar las acciones globales. A ese respecto, tal como quedó reflejado en la declaración del Ministro de Relaciones Exteriores de mi país durante el debate general, Tailandia continuará apoyando firmemente a las Naciones Unidas en el logro de nuestros objetivos comunes, en forma coherente con los principios

consagrados en la Carta. Además, por medio de nuestra participación activa en la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) y otros foros multilaterales, aseguraremos que ese mensaje se escuche dentro como fuera de nuestra región.

Tailandia quiere aprovechar esta oportunidad para compartir sus opiniones sobre algunas cuestiones que consideramos fundamentales. En primer lugar, en lo que se refiere al desarrollo, estamos preocupados por el hecho de que las consecuencias de la reciente crisis económica y financiera mundial pueden hacer que en muchos países del mundo entero el progreso hacia la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) se desvíe. La reciente crisis financiera mundial nos recuerda que el desarrollo no debe ser medido por cifras de crecimiento nominales sino por su capacidad para lograr un crecimiento equilibrado, inclusivo, ecológico e integrado, donde se preste una atención adicional a los desfavorecidos y vulnerables. En ese sentido, Tailandia alienta a las Naciones Unidas a que aceleren sus esfuerzos por promover la consecución de los ODM para 2015, con el desarrollo centrado en la población, la moderación en el consumo y el uso óptimo de los recursos como principios rectores.

De los ocho ODM, consideramos que la cooperación internacional, a la que se refiere el ODM 8, es fundamental para asegurar la consecución de los ODM para 2015. La cooperación internacional debe estar orientada a la demanda. Tiene que tomar en cuenta las condiciones locales y facilitar la transferencia de conocimientos y tecnología. De manera adicional, la cooperación regional, así como una mayor asociación entre las Naciones Unidas y los grupos regionales y subregionales, deberían acelerar aún más la consecución de los ODM.

En lo que se refiere al Asia Sudoriental, se esperaba que la integración de la ASEAN, por medio de una mayor conectividad de la infraestructura física, las instituciones y los pueblos, redujera las diferencias en materia de desarrollo y promoviera el empoderamiento socioeconómico. Además, la entrada en vigor del Acuerdo de Multilateralización de la Iniciativa de Chiang Mai y la creación de un mecanismo regional de supervisión económica constituyen ejemplos notables de una cooperación regional tendiente a ayudar a asegurar el crecimiento y la adaptación en materia económica. No obstante su compromiso con una ASEAN sólida y plenamente integrada, Tailandia continúa solicitando y

promoviendo una asociación más estrecha y orientada a la acción entre la ASEAN y las Naciones Unidas, sobre todo con respecto al desarrollo económico y social.

Segundo, con respecto a la paz y la seguridad, Tailandia encomia los esfuerzos realizados por las Naciones Unidas durante el último año en materia de prevención de conflictos, mantenimiento de la paz y consolidación de la paz. Deseamos hacer hincapié en que las estrechas consultas entre las Naciones Unidas y los Estados Miembros interesados, así como la titularidad de ambos del proceso y del resultado, son fundamentales para alcanzar la paz sostenible sobre el terreno. Toda intervención de las Naciones Unidas debe llevarse a cabo de conformidad con las necesidades y la anuencia del país anfitrión.

En cuanto al desarme, Tailandia encomia al Secretario General por la convocación de la reunión de alto nivel sobre la revitalización de la labor de la Conferencia de Desarme y la promoción de las negociaciones multilaterales de desarme y espera que la Conferencia obtenga pronto algún resultado positivo en cuestiones sustantivas. Asimismo, reiteramos el llamamiento hecho para que se amplíe la composición de la Conferencia de Desarme y se nombre un coordinador especial para la ampliación de la composición de la Conferencia para el año 2011.

En tercer lugar, los derechos humanos son un principio esencial del Gobierno tailandés y de su política exterior. Consideramos que solo el compromiso y el diálogo pueden tener consecuencias reales para mejorar las vidas de las personas y, en última instancia, pueden allanar el camino hacia la paz. La creación de la Comisión intergubernamental de derechos humanos de la ASEAN es una muestra de la determinación de nuestra región de promover y proteger los derechos humanos. El apoyo de las Naciones Unidas a ese esfuerzo puede contribuir a la promoción de la causa de los derechos humanos en la región y en otros lugares.

Como se afirma acertadamente en el informe del Secretario General, las mujeres representan una de las principales fuerzas de cambio positivo en el mundo. En ese sentido, Tailandia acoge con satisfacción la creación de ONU-Mujeres y está segura de que, bajo la dirección de la Excm. Sra. Michelle Bachelet, se lograrán importantes mejoras en materia de igualdad entre los géneros y empoderamiento de la mujer a nivel mundial.

También a ese respecto, Tailandia encomia la iniciativa de las Naciones Unidas de garantizar una representación de género más equitativa en el sistema de las Naciones Unidas.

Por nuestra parte, Tailandia ha hecho todo lo posible por contribuir al establecimiento de normas internacionales de derechos humanos y el Consejo Económico y Social ya ha recomendado una de nuestras propuestas para que sea aprobada en el presente período de sesiones de la Asamblea General. Esperamos que, gracias a la iniciativa del proyecto de reglas de las Naciones Unidas para el tratamiento de las reclusas y las medidas no privativas de la libertad para las mujeres delincuentes, emprendida por Su Alteza Real la Princesa Bajrakitiyabha Mahidol, que pronto presentará la Tercera Comisión a la Asamblea para su aprobación, se atiendan las necesidades específicas de las mujeres presas, no solo en Tailandia, sino también en los centros penitenciarios de todo el mundo.

En cuarto lugar, con respecto a la labor de la Organización, Tailandia considera que se debe consultar estrechamente a los Estados Miembros y se les debe mantener informados periódicamente y de manera transparente sobre la labor y las iniciativas de la Secretaría, los encargados de llevar a cabo los mandatos de las Naciones Unidas, los organismos, los fondos y los programas, sobre todo cuando esos cambios incluyan la creación de nuevos mandatos, la prórroga de mandatos existentes, el inicio de nuevos conceptos y la definición de su aplicación. Sin un entendimiento común sobre la manera de avanzar y la dirección de la Organización y sin el apoyo general de los Miembros de las Naciones Unidas, pese a las buenas intenciones, esos cambios podrían traer consecuencias inesperadas y podrían resultar perjudiciales para los trabajos de la Organización en general.

Por último, Tailandia comparte con el Secretario General la opinión de que las Naciones Unidas deben adaptarse al nuevo entorno mejorando su eficacia y su rendición de cuentas, garantizando al mismo tiempo la coherencia y la coordinación entre todos los organismos pertinentes del sistema. No obstante, las Naciones Unidas no pueden, ni deben, hacerlo todo. Las Naciones Unidas deben establecer prioridades y responsabilidades en su labor y colaborar estrechamente con los Estados Miembros y con los asociados en todos los sectores.

**Sr. Elshareef (Sudán) (*habla en árabe*):** Para comenzar, quisiera expresar nuestro sincero agradecimiento al Secretario General por su Memoria anual sobre la labor de la Organización, que figura en el documento A/65/1. Agradecemos los esfuerzos del Secretario General en toda una serie de materias, sobre todo ahora que nuestro mundo se enfrenta a numerosos desafíos.

En el informe se mencionan los logros de la Organización en muchas esferas, como la labor para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) y otros objetivos de desarrollo acordados internacionalmente. Sin embargo, existen grandes disparidades entre los países a ese respecto y para cumplir los ODM, la comunidad internacional debe cumplir su compromiso de acelerar el progreso en ese sentido.

En la esfera del mantenimiento de la paz, subrayamos la cooperación positiva y los valiosos aportes de las Naciones Unidas a través de sus dos Misiones en el Sudán —la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur y la Misión de las Naciones Unidas en el Sudán—, especialmente su contribución durante las elecciones celebradas el pasado mes de abril, entre los distintos esfuerzos internacionales que se están realizando en el país. Asimismo, agradecemos el anuncio de cooperación y la voluntad demostrada por las Naciones Unidas y la comunidad internacional en ese sentido con el fin de garantizar el éxito del referendo sobre la autodeterminación en el Sudán Meridional, que se celebrará en enero de 2011.

En esta ocasión, hacemos un llamamiento a las Naciones Unidas y a la comunidad internacional para que cumplan sus promesas de apoyar todos los esfuerzos por aplicar las partes restantes del Acuerdo General de Paz y respaldar el proceso de paz en Darfur. En ese sentido, encomiamos la cooperación constructiva entre las Naciones Unidas y la Unión Africana, por una parte, y mi país, por otra, con el objetivo de superar todos los obstáculos e intensificar las consultas constructivas entre el Sudán, como país anfitrión, y todas las partes involucradas a fin de cumplir el mandato de la Misión. Me refiero a las distintas reuniones del mecanismo tripartito, que incluye a las Naciones Unidas, la Unión Africana y el Sudán, el cual se reunió por última vez aquí en Nueva York el 27 de septiembre de 2010 para debatir sobre la situación de la Misión, con la participación de los



Secretarios Generales Adjuntos para Operaciones de Mantenimiento de la Paz y de Apoyo a las Actividades sobre el Terreno, el Secretario Permanente del Ministerio de Relaciones Exteriores del Sudán y los representantes de la Unión Africana. En ese sentido, todos los participantes en esa reunión encomiaron el espíritu de cooperación demostrado por las autoridades competentes en mi país a la hora de prestar asistencia en la aplicación del mandato de la Misión y destacaron la necesidad de fortalecer los mecanismos de cooperación y consulta.

Asimismo, deseamos señalar que, en virtud de esa cooperación, el despliegue de la Misión ya sobrepasa el 80%, y se ha observado una notable mejoría en la seguridad y en la situación humanitaria en Darfur.

Con respecto a lo que se menciona al final del párrafo 54 de la Memoria del Secretario General que estamos examinando sobre:

“las restricciones a la libertad de circulación de la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur siguieron limitando la capacidad de la Operación para cumplir su mandato” (A/65/I, párr. 54).

Esta situación es el resultado de incidentes que afectan a algunas de las tareas debido a la presencia de delincuentes, bandidos y miembros de los movimientos rebeldes que se han separado. Ello requiere que se adopten ciertas precauciones de seguridad para salvaguardar los intereses de las Misiones, así como de su personal, y de otras organizaciones humanitarias que trabajan en Darfur, de manera que no estén expuestas a ningún acto de agresión contra ellos o sus bienes.

Mi Gobierno reafirma su compromiso de no entorpecer la labor de la Misión y reitera que está dispuesto a cooperar plenamente con todas las partes y todos los interesados para cumplir el mandato de la Misión. También deseamos subrayar que las negociaciones en el proceso de paz continúan en Doha (Qatar). Desde esta tribuna, reiteramos nuestra invitación y llamado a las Naciones Unidas y a la comunidad internacional para que ejerzan presión sobre los movimientos rebeldes que se han negado a participar en las negociaciones de paz de Doha a fin de asegurarse de que reine la paz en todo Darfur.

Para concluir, permítaseme hacer hincapié en la posición de principio de mi país para alcanzar la paz y celebrar el referendo en la fecha estipulada en el

Acuerdo General de Paz. También deseamos hacer un llamamiento a la comunidad internacional y a las Naciones Unidas para que cumplan sus obligaciones en virtud del proceso de paz y apoyen las negociaciones con el propósito de alcanzar la estabilidad en mi país. Reiteramos nuestro agradecimiento al Secretario General por todos sus esfuerzos en las distintas esferas a las que se refiere el informe.

**El Presidente interino:** Tiene la palabra el observador del Estado Observador de la Santa Sede.

**El Arzobispo Chullikatt (Santa Sede) (habla en inglés):** El año pasado experimentamos un aumento del número de desafíos, tanto en las Naciones Unidas como en la comunidad mundial más amplia, pero mi delegación sigue abrigando la esperanza de que esta Organización responda a sus responsabilidades en virtud de su Carta y se comprometa a adoptar medidas decisivas para cumplir sus propósitos tal como se expresan en el Artículo 1.

En estos momentos en que la crisis financiera y económica comienza a dar muestras de recuperación, muchos de los más pobres en la sociedad siguen sin disfrutar de sus beneficios y otros 64 millones de personas caerán en la pobreza extrema antes de que concluya el año. Este desafío exige un nuevo enfoque de la comunidad internacional y el retorno a los verdaderos programas humanitarios y sistemas financieros que se centran en las personas, en lugar de obligarlas a servir a los programas y los sistemas.

La crisis financiera ha demostrado ser un desafío creciente en materia de los esfuerzos de los países desarrollados para financiar sus compromisos de asistencia oficial para el desarrollo y al mismo tiempo poner en marcha programas para reconstruir y renovar sus propios mercados financieros y laborales. Si bien ese desafío es real, no es insuperable, si las naciones utilizaran los recursos que ahora destinan a programas diseñados para destruir a programas que fomenten la vida y el desarrollo. De hecho, los Miembros de esta noble Organización están en condiciones de llevar a cabo esta tarea.

En el año 2007, se gastaron 1,3 billones de dólares en armas y otros gastos militares en el mundo, y esa cifra aumentó en 2009 durante una crisis económica mundial a más de 1,5 billones de dólares. La capacidad ilimitada para encontrar financiación para los programas militares pone de manifiesto una vez más la necesidad de que los individuos y los dirigentes

gubernamentales vuelvan a establecer sus prioridades y sus compromisos financieros.

Esos gastos resultan aún más perturbadores si tenemos en cuenta el hecho de que más de 1.400 millones de personas en el mundo viven con menos de 1,25 dólares al día, aunque esto podría remediarse; aún no se ha alcanzado la educación primaria universal, a pesar de que eso también podría remediarse; y el acceso al agua potable y el saneamiento tampoco se ha alcanzado, a pesar de que contamos con la capacidad para proporcionarlo. A medio camino hacia el ambicioso objetivo de 2015, al debatir acerca de la necesidad de encontrar fuentes de financiación adecuadas para los Objetivos de Desarrollo del Milenio, debemos reconocer que transferir recursos financieros de los programas militares a programas que promuevan el desarrollo sostenible a largo plazo se ha convertido en una cuestión urgente. Ese gasto demuestra que el desarrollo, la paz y la seguridad están intrínsecamente relacionados.

Si bien los esfuerzos de las Naciones Unidas por ejercer la diplomacia preventiva y responder a las crisis ha alcanzado algún éxito, esos éxitos serán solo temporales si los líderes gubernamentales y los órganos de las Naciones Unidas no están dispuestos a encontrar la manera de cumplir su responsabilidad de proteger y dotar a todas las naciones de una verdadera voz que sirva para mejorar las condiciones de todos los miembros de la familia humana.

El carácter cada vez más interconectado de la comunidad internacional requiere una autoridad política internacional capaz de centrarse en la cooperación internacional y responder a la crisis económica de manera que se eviten el deterioro de la crisis actual y los desequilibrios aún mayores que pueden resultar. También debe tratar de alcanzar el desarme integral y oportuno, la seguridad alimentaria y la paz, garantizar la protección del medio ambiente y regular las migraciones. Ese órgano debe regirse por los principios de leyes justas, el carácter subsidiario, la solidaridad y la búsqueda del bien común, mientras nos comprometemos a garantizar el desarrollo humano auténtico e integral inspirado por los valores de la caridad verdadera: una verdad que respete a todos los miembros de la familia humana.

La promoción del desarrollo humano y económico y el aumento de la cooperación entre los Estados también requieren un compromiso con los

derechos fundamentales y auténticos que respetan la verdadera naturaleza de la persona humana. Entre esos derechos destaca el derecho fundamental a la vida. Las medidas en materia de población y los servicios de salud que no reconocen el derecho a la vida y el derecho a formar y sacar adelante a una familia menoscaban la dignidad inherente de la persona humana. Los conceptos de salud reproductiva y derechos sexuales que incluyen el acceso al aborto y otras formas de servicios o investigaciones que destruyen vidas fomentan la lógica errónea de una cultura de muerte en lugar de una que respete y defienda la vida y un futuro mejor y más sostenible para la humanidad.

Además, los derechos humanos deben reconocer el carácter inherente social y espiritual del ser humano y el respeto de los derechos de las personas a practicar su fe libremente. La libertad religiosa supone algo más que una mera tolerancia de la religión y las creencias religiosas, también requiere la libertad de culto y para expresar la fe públicamente en el contexto de la sociedad. Habida cuenta de ello, la intolerancia religiosa y la violencia en nombre de la religión o en nombre de Dios debe ser condenada. Por ese motivo es importante que vuelvan a examinarse conceptos como la difamación de la religión, a fin de garantizar que la intolerancia religiosa y la apología de la violencia sean condenadas como corresponde sin menoscabo del derecho a la verdadera libertad religiosa, que es beneficioso para todos.

La necesidad de ampliar la capacidad universal de la humanidad para cuidar los unos de los otros también es un medio importante para que los vecinos del mundo se conviertan en hermanos y hermanas del mundo. En ese sentido, mi delegación hace un llamamiento a la solidaridad universal a favor de los más necesitados. En la actualidad, las emergencias internacionales en todo el mundo reciben asistencia financiera y técnica de todos los rincones del planeta. Como lo demuestra la respuesta al terremoto en Haití y las inundaciones en el Pakistán, la comunidad internacional, cuando tiene buenas intenciones y se compromete, puede hacer del mundo un lugar más pequeño, capaz de atender a las personas en cualquier rincón del mundo.

Al coordinar esas respuestas, el sistema de las Naciones Unidas y los dirigentes políticos nacionales desempeñan la importante función de garantizar que la ayuda llegue a los más necesitados de la manera más eficaz posible. Sin embargo, esa coordinación también

debe reconocer el papel especial que desempeñan las organizaciones locales y las organizaciones religiosas con respecto a responder ante las situaciones de emergencia. El compromiso en el largo plazo de esas organizaciones y sus actividades dentro de las comunidades afectadas permiten comprender las necesidades locales y fomentar el respeto por las costumbres y las tradiciones locales.

Las Naciones Unidas han hecho contribuciones importantes a la promoción del desarrollo y al aumento de la paz y la seguridad. Sin embargo, la Organización debe seguir revitalizando su labor para poder responder mejor a las necesidades futuras de la comunidad internacional, de manera coherente con los propósitos establecidos en la Carta. Durante el año pasado, el sistema de las Naciones Unidas respondió a una serie de difíciles emergencias humanitarias, la Corte Penal Internacional casi concluyó una enmienda sobre el crimen de agresión, se hicieron avances en el desarme nuclear, y se iniciaron las negociaciones relativas a un tratado sobre el comercio de armas. Sin embargo, esos acontecimientos positivos se vieron acompañados por la falta de un resultado final en la Conferencia de Copenhague sobre el cambio climático, el retraso en la recuperación financiera mundial, la continuación de la proliferación nuclear en desafío a la seguridad nacional y mundial, y la violencia que tiene lugar en muchas partes del mundo. La Santa Sede reitera su compromiso con los principios y los ideales que se establecieron con la fundación de las Naciones Unidas, y continuará trabajando para asegurar que la Organización sirva cada vez más como signo de unidad entre los Estados y como un instrumento de servicio a toda la familia humana.

**El Presidente interino:** Hemos escuchado al último orador en el debate sobre este tema.

¿Debo considerar que la Asamblea General toma nota de la Memoria del Secretario General sobre la labor de la Organización que figura en el documento A/65/1?

*Así queda acordado.*

**El Presidente interino:** La Asamblea ha concluido así la presente etapa de su examen del tema 108 del programa.

### **Tema 3 del programa (continuación)**

#### **Credenciales de los representantes en el sexagésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General**

##### **a) Nombramiento de los miembros de la Comisión de Verificación de Poderes**

**El Presidente interino:** El artículo 28 del reglamento establece que, al principio de cada período de sesiones, la Asamblea General nombrará, a propuesta del Presidente, una Comisión de Verificación de Poderes integrada por nueve miembros.

Por consiguiente, se propone que, para el quincuagésimo quinto período de sesiones, la Comisión de Verificación de Poderes estará integrada por los siguientes Estados Miembros: Bahamas, China, Finlandia, Gabón, Guatemala, Kenya, Federación de Rusia, Singapur y Estados Unidos de América.

¿Puedo entender que estos Estados que acabo de mencionar han sido nombrados miembros de la Comisión de Verificación de Poderes?

*Así queda acordado.*

*Se levanta la sesión a las 16.15 horas.*